

*Enrique Ciro Bianchi*

## PRESENTACIÓN

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo”

*(Evangelii Gaudium 27)*

Desde el primer momento del pontificado de Francisco, quedó claro que lo habían elegido para reformar la Iglesia. Él mismo lo dijo elípticamente en su primera aparición ante los periodistas a tres días de terminado el Cónclave. Refiriéndose a la elección del nombre, contó que algunos cardenales le decían entre bromas: “Pero tú deberías llamarte Adriano, porque Adriano VI fue el reformador, y hace falta reformar...”<sup>1</sup>.

Lo que tal vez no podía percibirse con claridad en ese momento es cómo sería la reforma que llevaría adelante el Papa Bergoglio. Varios eran los temas candentes: la transparencia financiera, el tratamiento de los casos de pederastia, el rol de la mujer en la Iglesia, la Comunión a los divorciados en segunda unión y tantas cuestiones más. Lo cierto es que Francisco sorprendió a propios y extraños. Sus primeros gestos mostraron claramente que muchas cosas iban a cambiar. En esa tarde noche del 13 de marzo, al rechazar los zapatos rojos, al mantener su austero pectoral, al inclinarse ante el pueblo para que lo bendiga, el Papa venido del fin del mundo inauguró una nueva etapa en la vida de la Iglesia. Desde ese momento es él mismo, con todo tipo de gestos y palabras, quien está llevando adelante una profunda reforma destinada a darle a la Iglesia un rostro más evangélico.

Durante estos pocos meses de pontificado, siempre buscó mostrarse como un pastor, muy cercano a las necesidades concretas de la gente. Eso le dio una comunicación directa con todos y

---

<sup>1</sup> *Encuentro con los representantes de los medios de comunicación*, 16/3/2013, en línea, <[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/speeches/2013/march/documents/papa-francesco\\_20130316\\_rappresentanti-media\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130316_rappresentanti-media_sp.html)>, acceso el 8/12/2013.

encandiló a los medios de comunicación otrora tan críticos con la Iglesia. En la semana de la Jornada Mundial de la Juventud en Brasil, este “nuevo estilo” fue ungido por las multitudes y se difundió con fuerza por todo el planeta.

Poco a poco se fue develando cuál era la clave de su reforma. Francisco apunta a la raíz, a lo más profundo de la identidad de la Iglesia: su misión de anunciar el amor salvífico de Cristo a toda la humanidad. El ADN de su reforma *es el llamado a una conversión pastoral de todas las instituciones eclesiales*. Ya en *Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI explicaba que evangelizar es la identidad más profunda de la Iglesia<sup>2</sup>. Dar testimonio del amor y la misericordia de Dios es su razón de ser. Cualquier actividad que despliegue está orientada hacia ese anuncio salvífico. Francisco urge una “impostergable renovación eclesial” (*Evangelii Gaudium* 27) que será posible en la medida en que la Iglesia deje resonar en sus entrañas el grito de San Pablo: “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1Co 9,16).

Fue el cierre del año de la fe la ocasión elegida para presentar por escrito su programa para la conversión de la Iglesia. Se trata de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*<sup>3</sup>. En 288 párrafos, con la sencillez y la profundidad a las que nos ha acostumbrado, con “palabras que hacen arder corazones” (*Evangelii Gaudium* 142), el Papa delinea su pensamiento sobre cómo reconvertir la Iglesia para asumir el desafío de anunciar el Evangelio al hombre de hoy.

No se trata en este caso de un documento que precede y anuncia una reforma. La “nueva etapa evangelizadora” (*Evangelii Gaudium* 1) a la que convoca ya comenzó apenas terminó el Cónclave (o mejor, comenzó con la renuncia de Benedicto XVI). La *Evangelii Gaudium* no viene a proponernos empezar “algo nuevo”. Lo nuevo ya comenzó. El documento nos ayuda a entenderlo y nos invita a sumarnos. En él, Francisco nos explica qué es lo que está haciendo desde que comenzó su ministerio petrino. Una prueba de esto es que no teme repetir muchas de las ideas que ya expuso en sus homilias diarias en Santa Marta o en diversas ocasiones. Si Francisco “es” la reforma, este documento tendrá el valor perenne de revelarnos quién es Francisco.

### **“No se pueden dejar las cosas como están”**

Él mismo señala que lo que ofrece es un texto programático, que llama a toda la Iglesia a convertirse y a entrar en un estado de misión permanente:

---

<sup>2</sup> Cfr. *Evangelii Nuntiandi* 14.

<sup>3</sup> Su título completo es: *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. La Exhortación también recoge las conclusiones del Sínodo de obispos sobre la Nueva Evangelización celebrado en 2012. A pesar de esto, su título no dice “postsinodal”. Puede interpretarse que el Papa ha querido, aparte de asumir los aportes sinodales, dejar su impronta personal y enmarcar su reflexión en horizontes más amplios.

“Destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una ‘simple administración’. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un ‘estado permanente de misión’” (*Evangelii Gaudium* 25).

### **Intención de este pequeño libro**

“Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica” (*Evangelii Gaudium* 201).

Pero esta tan anhelada conversión pastoral de la Iglesia no se logrará sólo con un Papa empeñado en ella, ni sólo con hermosos textos magisteriales. Con gestos, con palabras y ahora con un documento programático, Francisco nos señala su sueño de una Iglesia misionera y cercana a los pobres. A nosotros nos toca hacerlo historia. El Papa nos ha pintado el David, nuestra tarea es tomar el cincel y enfrentar el mármol.

El documento ya ha sido ofrecido, lo que viene ahora es la etapa de su recepción. Entendemos la recepción eclesial como un proceso vital por el que una comunidad va asumiendo como reglas de vida unas propuestas hechas por una instancia superior y que —al decir de Yves Congar— “implica un aporte propio de consentimiento, de juicio en ocasiones, expresando así la vida de un cuerpo que pone en juego recursos espirituales originales”<sup>4</sup>. Así como una obra de arte recién se “completa” cuando hay un sujeto que la goza, un texto magisterial cobra sentido en la medida en que engendra cambios en las comunidades eclesiales que lo reciben.

Por allí pasa el humilde objetivo de este pequeño libro: colaborar con la recepción de *Evangelii Gaudium*; motivar a que sea leída, trabajada, debatida, rumiada en comunidad. Para ello, no hemos querido desarrollar aquí una presentación completa de la Exhortación ni mucho menos un comentario teológico. Sólo pretendemos señalar algunos aspectos originales de su mensaje llamados a tener muchas consecuencias prácticas en la vida de la Iglesia. Lo hacemos con la esperanza de que el lector encuentre aquí el gusto por esos temas y quiera profundizarlos leyendo la Exhortación y buscando caminos para hacer historia el sueño de una Iglesia “en estado permanente de misión” (*Evangelii Gaudium* 25).

---

<sup>4</sup> Yves Congar, “La recepción como realidad eclesiológica”, *Concilium* 77, 1972, p. 58.

## Capítulo I

### LA CONVERSIÓN PASTORAL DE LA IGLESIA

#### **Centralidad de la misión en la vida de la Iglesia**

La reforma a la que invita Francisco es entrar en un camino de conversión pastoral. Para ello, todas las estructuras eclesiales deben ser examinadas a la luz de la misión esencial de la Iglesia: “el anuncio del amor misericordioso de Dios”. En esta línea, el documento señala que la actividad misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia:

“La actividad misionera ‘representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia’ y ‘la causa misionera debe ser la primera’. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya ‘no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos’ y que hace falta pasar ‘de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera’” (*Evangelii Gaudium* 15).

El anuncio misionero no es repetir una verdad fría sino que brota de la alegría del encuentro personal con Jesucristo. De su amor salvífico surge un río de alegría que nos transforma la vida y nos empuja a comunicarlo:

“Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (*Evangelii Gaudium* 8).

La evangelización es compartir con otros el don más grande que hemos recibido: el amor de Dios que nos transforma y le da un sentido nuevo a nuestra vida. No se trata de enseñar conductas ni de hacer proselitismo. Es compartir la alegría de saber que Cristo está presente en el mundo atrayendo a todos hacia sí:

“Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino ‘por atracción’” (*Evangelii Gaudium* 14).

## Una Iglesia en salida

La dinámica misionera que surge del encuentro gozoso con Cristo configura una Iglesia en salida. Una Iglesia que sale al encuentro de la gente común, que se involucra en sus vidas, que acompaña sus dolores y festeja sus alegrías:

“La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva (...).

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así ‘olor a oveja’ y éstas escuchan su voz (...).

Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a ‘acompañar’. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites” (*Evangelii Gaudium* 24).

La misión evangelizadora, si bien es llevada adelante por una comunidad de personas, no es una tarea plenamente humana. Es Dios el que actúa con su gracia en los corazones de cada uno de los que reciben su mensaje:

“Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es ‘el primero y el más grande evangelizador’. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu (...). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo” (*Evangelii Gaudium* 12).

Más adelante agrega:

“La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí (...). La Iglesia, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión (...)

## ÍNDICE

### **Presentación**

“No se pueden dejar las cosas como están”

Intención de este pequeño libro

“Hoy los documentos no despiertan el mismo interés que antes”

Orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora

Estructura de este libro

Opción metodológica

### **Capítulo 1**

#### **La conversión pastoral de la Iglesia**

Centralidad de la misión en la vida de la Iglesia

Una Iglesia en salida

La renovación en clave misionera es impostergradable

Abandonar la seguridad de la orilla

Parroquias y diócesis tras “el sueño de llegar a todos”

El gusto espiritual de ser pueblo

El confesionario no debe ser una sala de torturas

Hacia una descentralización que favorezca la misión

Anunciar el corazón del Evangelio: Dios nos salva con su amor infinito

La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna

Llegar a todos privilegiando a los pobres

Prefiero una Iglesia accidentada a una Iglesia enferma

“¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!”

La vanagloria de generales de ejércitos derrotados

Antídoto contra la mundanidad espiritual

Para pensar, ver, juzgar y obrar

### **Capítulo II**

#### **Evangelizar en el marco de una sociedad injusta**

Una sociedad cimentada en una economía injusta

Una sociedad que trata a muchos como “descartes”

La globalización de la indiferencia

No a la idolatría del dinero

“¡El dinero debe servir y no gobernar!”

Esta desigualdad genera violencia

La solución no es la “mano dura”

Para pensar, ver, juzgar y obrar

### **Capítulo III**

#### **Los pobres**

Un compromiso que brota de la fe

Escuchemos el clamor del pobre

Solidaridad es devolverle al pobre lo que le corresponde

Derechos postergados más urgentes que los nuestros

El Evangelio nos exhorta a tener misericordia de los pobres

Los pobres nos evangelizan

No a la discriminación religiosa de los pobres

Sin excusas

Para pensar, ver, juzgar y obrar

### **Capítulo IV**

#### **EL CRISTIANISMO NO TIENE UN ÚNICO MODO CULTURAL**

Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio

La gracia supone la cultura

Un pueblo con muchos rostros

No evangelizar imponiendo un cristianismo de rasgos europeos

Consecuencias pastorales

Para pensar, ver, juzgar y obrar

### **Capítulo V**

## **La fuerza evangelizadora de la piedad popular**

El pueblo evangeliza al pueblo

La piedad popular es la fe cristiana encarnada en la vida de un pueblo

Acercarse a la piedad popular con la mirada del Buen Pastor

Para pensar, ver, juzgar y obrar

**APÉNDICE: LA VIRGEN NOS MARCA EL CAMINO**

**EPÍLOGO: ¿QUÉ SERÁ DE ESTE SUEÑO?**